

17

1.2.1.3

se anexa capítulo completo con portada, hoja legal,
índice y contra portada

Fabiola Pérez Baleón
Ángeles Sánchez Bringas
(coordinadoras)

LOS CLAROSCUROS DEL EMBARAZO, LA MATERNIDAD Y LA PATERNIDAD EN LA ADOLESCENCIA

UN ENFOQUE CUALITATIVO



ORFILA

Catalogación en la publicación UNAM. Dirección General de Bibliotecas

Nombres: Pérez Baleón, Fabiola, editor, autor | Sánchez Bringas, Ángeles, editor, autor | Aguilar Ye, Arturo, autor | Botello Lonngi, Luis, autor | Campero, Lourdes, autor | Caro Luján, Nelly Rosa, autor | Chávez Courtois, Mayra Lilia, autor | Cruz-Jiménez, Lizeth, autor | Estrada, Fátima, autor | García Hernández, Gloria Elizabeth, autor | González, Guillermo, autor | Morán Alcántara, Betsabe Ivette, autor | Reyes Morales, Hortensia, autor | Rincón Reyna, Esther, autor | Rojas, Olga, autor | Romero Pérez, Irma, autor | Trujillo Jiménez, Elizabeth, autor.

Título: Los claroscuros del embarazo, la maternidad y la paternidad en la adolescencia : un enfoque cualitativo / Fabiola Pérez Baleón, Ángeles Sánchez Bringas (coordinadoras) ; Arturo Aguilar Ye, Luis Botello Lonngi, Lourdes Campero, Nelly Rosa Caro Luján, Mayra Lilia Chávez Courtois, Lizeth Cruz-Jiménez, Fátima Estrada, Gloria Elizabeth García Hernández, Guillermo González, Betsabe Ivette Morán Alcántara, Fabiola Pérez Baleón, Hortensia Reyes Morales, Esther Rincón Reyna, Olga Rojas, Irma Romero Pérez, Ángeles Sánchez Bringas, Elizabeth Trujillo Jiménez (autores).

Descripción: Primera edición | Ciudad de México : Universidad Nacional Autónoma de México, Escuela Nacional de Trabajo Social : Orfila, 2020 | Serie: sociedad, cultura y educación.

Identificadores: LIBRUNAM | ISBN 978-607-30-3036-6 (UNAM) | ISBN 978-607-7521-78-5 (Orfila).

Temas: Embarazo en adolescentes | Adolescentes -- Conducta sexual | Adolescentes -- Salud e higiene | Violencia en la adolescencia | Madres adolescentes | Padres de familia adolescentes | Salud reproductiva.

Clasificación: LCC HQ759.4.C53 2020 | DDC 306.874—dc23

La obra contó con un arbitraje de tipo doble ciego de dos dictaminadores anónimos. La originalidad del trabajo y las opiniones vertidas en cada capítulo son responsabilidad exclusiva de cada autor o autora.

Primera edición: 2020

D.R. © Universidad Nacional Autónoma de México

Av. Universidad núm. 3000

C.P. 04510 Ciudad Universitaria, Alcaldía Coyoacán

Ciudad de México, México

Escuela Nacional de Trabajo Social-UNAM

ISBN: 978-607-30-3036-6

Grupo Editor Orfila Valentini, SA de CV

Av. Río Mixcoac núm. 25, Piso 11-A

Col. Crédito Constructor

C.P. 03940 Alcaldía Benito Juárez

Ciudad de México, México

ISBN: 978-607-7521-78-5

Cuidado de la edición: Alejandro Carlos Cleto Ortiz

Diseño de la portada: Agustín Azuela de la Cueva

Fotografía de la portada: Oscar Benicio Guzmán

Imágenes de la portada: Claudia Gabriela Rodríguez Olivarez
y Bastian Matías Santamaría Rodríguez

Esta obra se publicó con la aportación de recursos de la Fundación Gonzalo Río Arronte, Institución de Asistencia Privada, y de Grupo Editor Orfila Valentini, SA de CV.

Se prohíbe la reproducción parcial o total de esta obra por cualquier medio —electrónico o mecánico—, incluida la portada, sin contar con la autorización previa y por escrito de la Universidad Nacional Autónoma de México y de Grupo Editor Orfila Valentini, SA de CV.

Impreso en México/Made in Mexico

*A Noé Manuel Montaña
por su amoroso acompañamiento, apoyo y escucha.*

Fabiola

ÍNDICE

AGRADECIMIENTOS	11
INTRODUCCIÓN	15
Aproximaciones cualitativas al estudio y a la comprensión del embarazo, la maternidad y la paternidad en la adolescencia <i>Fabiola Pérez Baleón, Irma Romero Pérez y Ángeles Sánchez Bringas</i>	15
I. LUCES Y SOMBRAS EN TORNO AL EMBARAZO, LA MATERNIDAD Y LA PATERNIDAD EN LA ADOLESCENCIA	45
Desigualdad, género y sexualidad: la especificidad del embarazo en mujeres menores de 15 años <i>Fabiola Pérez Baleón y Ángeles Sánchez Bringas</i>	47
Relaciones de pareja, embarazo y maternidad en mujeres adolescentes de Campeche, Ciudad de México y Zacatecas <i>Nelly Rosa Caro Luján y Betsabe Ivette Morán Alcántara</i>	81
Embarazo en la adolescencia y vulnerabilidad en el curso de vida: algunas experiencias de madres y padres adolescentes en Campeche, Ciudad de México y Zacatecas <i>Gloria Elizabeth García Hernández, Irma Romero Pérez y Elizabeth Trujillo Jiménez</i>	111
El tránsito a la vida adulta en la adversidad. El caso de algunos varones mexicanos y los embarazos durante su adolescencia <i>Olga Rojas</i>	143
Fue sin querer queriendo. Hombres adolescentes y embarazo <i>Luis Botello Lonngi</i>	165
Violencia comunitaria y relaciones sexo-eróticas-afectivas: posibles precursores del embarazo durante la adolescencia <i>Mayra Lilia Chávez Courtois, Irma Romero Pérez y Elizabeth Trujillo Jiménez</i>	193

II. PROPUESTAS PARA PREVENIR EL EMBARAZO EN LA ADOLESCENCIA	221
Elementos para elaborar intervenciones enfocadas en la prevención de embarazos en la adolescencia <i>Fabiola Pérez Baleón y Esther Rincón Reyna</i>	223
Modelo de intervención para la prevención de embarazo adolescente en contextos rurales: "Yo importo, yo aprendo, yo decido" <i>Lourdes Campero, Lizeth Cruz-Jiménez, Fátima Estrada y Guillermo González</i>	245
PreB. Un modelo innovador para la prevención de embarazos en la adolescencia <i>Arturo Aguilar Ye, Lourdes Campero y Hortensia Reyes Morales</i>	283
ANEXO 1	305
ANEXO 2	315

EMBARAZO EN LA ADOLESCENCIA Y VULNERABILIDAD EN EL CURSO DE VIDA: ALGUNAS EXPERIENCIAS DE MADRES Y PADRES ADOLESCENTES EN CAMPECHE, CIUDAD DE MÉXICO Y ZACATECAS

Gloria Elizabeth García Hernández¹

Irma Romero Pérez²

Elizabeth Trujillo Jiménez³

INTRODUCCIÓN⁴

Este capítulo se enmarca en una discusión relevante en el estudio del embarazo en la adolescencia y la relación que tiene con la desigualdad social y con la pobreza. En México se ha documentado que este fenómeno suele concentrarse y tener consecuencias más adversas en el nivel socioeconómico bajo (Stern y García, 2000; Stern y Menkes, 2008; Olavarría y Molina, 2012; García, 2016); sin embargo, en algunos discursos de sentido común se sigue manteniendo la idea de que el embarazo es la causa de las condiciones de pobreza en que suelen vivir las mujeres y hombres que son madres y padres a temprana edad.

Para estudiar el embarazo en la adolescencia no es conveniente hacer generalizaciones sobre el fenómeno, sino más bien estudiarlo en su expresión específica, tomando en cuenta categorías sociológicas centrales como la clase, el género y la edad. De esta forma, los contextos son los marcos de interpretación en que deberá ser analizado el fenómeno (Stern y García, 2001; García, 2016; Llanes, 2016). Es importante señalar que el embarazo en la adolescencia tiene distintos significados en cada estrato socioeconómico (Menkes y Suárez, 2003; Stern, 1995, 2007; García, 2016).

Se conoce que las mujeres y hombres que se han embarazado en la adolescencia tienen en común algunas experiencias de vida desfavorables. Los factores que median en la ocurrencia de un embarazo han sido identificados en tres niveles: en primera instancia los factores estructurales o macro; luego los institucionales o meso y finalmente los individuales o micro (Stern y Menkes, 2008; García, 2016; Llanes, 2016; Castro, 2017). Los factores estructurales o macro se refieren a la privación de oportunidades en amplios segmentos de la población relacionados con las condiciones económicas, geográficas, demográficas y socioculturales que limitan su

¹ Universidad Autónoma Metropolitana, Unidad Iztapalapa; eligarciah@hotmail.com.

² Universidad Autónoma de la Ciudad de México; irmaromeropez86@gmail.com.

³ Investigadora independiente; eli_uam@hotmail.com.

⁴ Se agradece la participación de la Lic. Vanessa Soriano Acuña como asistente de investigación.

acceso a bienes materiales y simbólicos. Los factores intermedios o meso se expresan en el ámbito de las instituciones más importantes en la socialización de los sujetos, y éstas son la familia, la escuela, el trabajo y cualquier otra adscripción, tales como los grupos políticos o religiosos, entre otros. Los determinantes individuales o micro son lo que se ubican en el sujeto e incluyen la subjetividad y la capacidad de agencia frente a las circunstancias, así como los aspectos psicológicos del individuo (Fainsod, 2006; Villagómez, 2008; García, 2016; Castro, 2017).

Es evidente que estos aspectos macro, meso y micro afectan diferenciadamente a las personas en función de su pertenencia de clase, género y edad. Los sujetos vulnerables tienden a experimentar una vida familiar con mayores limitaciones, escasos recursos, hacinamiento y violencia. También es indiscutible el hecho de que hombres y mujeres enfrentan diferencias en cuanto a los roles sexuales y de género, lo que suele traducirse en un control distinto del cuerpo, del inicio sexual, de la autonomía, de las expectativas respecto a la maternidad y la paternidad, del uso de los espacios públicos y domésticos, así como del acceso al estudio y el trabajo (Quintanilla, 2003; López y Salles, 2004; Oliveira, 2007; García, 2016).

El objetivo de esta investigación es indagar sobre el grado de vulnerabilidad de un grupo de mujeres y varones que tuvieron un embarazo en la adolescencia o fueron madres y padres antes de los 20 años. El supuesto central es que no todas las consecuencias de fragilidad social que enfrentan las y los adolescentes se deben al embarazo, sino que lo antecedan. Este enfoque fue propuesto antes y utilizado por García (2016) en una población urbano-marginal de la Ciudad de México, mediante lo que la autora definió como marcadores de vulnerabilidad. La estrategia teórica y metodológica de este análisis es el curso de vida propuesto por Elder (1985), de tal forma que se recupera la experiencia de vulnerabilidad en las vivencias de los sujetos desde la temprana infancia y en cinco ámbitos de mediación entre estructura y agencia: la familia, la escuela, el trabajo, la relación de pareja y la trayectoria sexual y reproductiva.

El capítulo está organizado en seis apartados. En el primero se ubica teóricamente el concepto de vulnerabilidad, en el segundo brevemente se presenta el diseño metodológico y analítico que se emplea, en el tercero, y más extenso, se exponen las condiciones de vulnerabilidad de los casos analizados en los tres contextos: Campeche, Ciudad de México y Zacatecas. En un cuarto apartado se enfatizan las diferencias encontradas entre los grupos de edad analizados: menores y mayores de quince años; mientras que en el quinto se presentan las principales diferencias entre varones y mujeres, y por último se desarrollan las conclusiones.

ALGUNAS NOCIONES SOBRE EL CONCEPTO DE VULNERABILIDAD

La vulnerabilidad comprende la interacción de condiciones y situaciones tanto estructurales como coyunturales que entrelazan varias dimensiones: la económica, la social y la cultural, y que se manifiesta en el nivel objetivo y subjetivo (Stern, 2004). Aunque existen distintas definiciones de vulnerabilidad todas coinciden en señalar que es un proceso paulatino que va fragilizando a las personas (Castel, 1995), que es resultado de la acumulación de desventajas sociales, económicas y culturales, y que en su expresión más elevada puede provocar la exclusión social (Rodríguez y Villa, 2002; Saraví, 2008). Arcos y colaboradores (2011) definen la vulnerabilidad como el conjunto de características biológicas y psicológicas de las personas en relación con las condiciones sociales y ambientales, la estructura y funcionalidad de la familia, el territorio donde viven y el ciclo vital. Debido a que la pobreza suele concentrarse en unidades territoriales, se reproducen los espacios de vulnerabilidad y exclusión social, lo que fragiliza, amenaza y hace susceptibles a las personas (Arcos, Muñoz, Sánchez *et al.*, 2011).

En este capítulo consideramos que la vulnerabilidad que ha sido asociada con el embarazo en la adolescencia debe ser problematizada; asimismo, proponemos no asumir de inicio que las vidas de las y los adolescentes se vulneran solamente por el embarazo, sino que ello es un proceso paulatino de acumulación de desventajas anteriores a éste. De esta manera, nos proponemos indagar sobre esa vulnerabilidad en el curso de vida. Un concepto importante para este estudio es el de infancia vulnerable, ya que es en esta etapa de la vida donde se pueden revertir o agudizar las desigualdades (Arcos, Muñoz, Sánchez *et al.*, 2011), debido a que las experiencias vividas en la primera infancia y adolescencia son fundamentales para el desarrollo en la edad adulta.

En el plano de las subjetividades también tiene lugar una vulnerabilidad sociopolítica (Arcos *et al.*, 2011) que se deriva de la pertenencia a un grupo, género, territorio, medio ambiente, condición socioeconómica y cultura que expone a las personas a situaciones de falta de poder, autonomía y desprotección social. Es por ello que, en los sectores de mayor vulnerabilidad, las y los adolescentes al no poder acceder y mantenerse en la escuela o carecer de un proyecto laboral viven la maternidad y la paternidad como un acontecimiento positivo y esperado por medio del cual son valorados y reconocidos socialmente (García, 2016; Castro, 2017).

Existen factores de vulnerabilidad que constituyen los riesgos que enfrentan las y los adolescentes, que especialmente se refieren a las normas sociales de clase y género, las cuales se expresan en la distribución inequitativa de los bienes materiales y económicos o, en su defecto, en las carencias materiales que están relacionadas con la calidad de vida y en los factores que la reproducen (Olavarría y Molina, 2012). En

cuanto a las normas de género son los roles y estereotipos sexistas los que propician la vulnerabilidad, ya que se reproduce la idea de la maternidad como máxima realización femenina en el imaginario de las adolescentes. Más que una opción en la vida, el embarazo en esta etapa pudiera llegar a ser el reflejo de la falta de oportunidades (Posada, 2014). En el caso de los varones la paternidad suele significarse como una expresión de la virilidad, es decir, como una demostración hacia la sociedad de que se es suficientemente hombre (Gutman, 2000).

En el pasado la condición rural en que se presentaban los embarazos en la adolescencia era un aspecto asociado a la vulnerabilidad de las mujeres; en la actualidad el fenómeno se presenta también en los sectores urbanos en condiciones de marginación, lo que ha modificado el modelo de fecundidad temprana que había caracterizado a México y América Latina, por lo que ya no se trata sólo de comportamientos tradicionales de los sectores rurales, sino que devela un fenómeno reciente de las grandes urbes (Reyes y González, 2014).

De la vulnerabilidad teórica a la vulnerabilidad como experiencia de vida

En la investigación sobre el embarazo durante la adolescencia es importante pasar de lo teórico a lo empírico, es decir, a la realidad; es en este sentido que, para el análisis de los datos que se presentan en este capítulo, se emplea el concepto de “marcadores de vulnerabilidad” (García, 2016) como un recurso teórico que nos remite a las condiciones concretas de precariedad y desventaja en que se ubica el curso de vida de las y los entrevistados, aquí analizados, que tuvieron un embarazo o fueron madres y padres antes de los 20 años.

Como se ha mencionado antes, para conocer el grado de vulnerabilidad o marginación en las y los entrevistados se analizan cinco ámbitos de mediación: las relaciones familiares, la escuela, el trabajo, la relación de pareja y la trayectoria sexual reproductiva. Dentro de estos ámbitos se desarrollan los marcadores de vulnerabilidad, donde se puntualizan las desventajas encontradas en la biografía o curso de vida de estos adolescentes. Es importante señalar que tales marcadores se ubican en una temporalidad anterior al embarazo, debido al proceso paulatino en que un sujeto suele entrar en esta condición. Además de que éstos pueden tener un impacto distinto en la experiencia de vida: hitos, situaciones de poca trascendencia o, incluso, su presencia puede convertirse en condiciones protectoras (García, 2016).

Los marcadores de vulnerabilidad identificados en el ámbito familiar son: relaciones familiares no solidarias, presencia en la familia de algún miembro adicto, violencia intrafamiliar, separación de los padres, abandono de los padres, vida familiar o residencial itinerante y enfermedad o muerte de algún miembro de la familia (García, 2016).

En el ámbito de la escuela los marcadores que se contemplan son: la deserción escolar anterior al embarazo, las dificultades escolares (problemas para comprender los contenidos curriculares), la reprobación y la experiencia de fracaso escolar, es decir, la experiencia subjetiva de que no se es capaz o apto para realizar las actividades escolares, así como el maltrato escolar por parte de profesores o compañeros (García, 2016).

Dentro del ámbito del trabajo se ubican, como marcadores de vulnerabilidad, las responsabilidades en el trabajo doméstico o de cuidado de los niños menores en el hogar (hermanos u otros familiares) y el inicio laboral remunerado a edad temprana (García, 2016).

Los marcadores en el ámbito de las relaciones de pareja son: la violencia en la relación de pareja, tener una pareja vinculada a la delincuencia, que ésta sea adicta, la enfermedad o muerte de la pareja y la relación conflictiva con la familia de ésta (García, 2016).

En la trayectoria sexual reproductiva se consideran los siguientes marcadores: menarca temprana que ocurre antes de los 12 años y se asocia con el inicio precoz de la actividad sexual (Leal, Stuardo, Molina *et al.*, 2018). Inicio temprano de la vida sexual; en el caso de las mujeres se tomó como referencia la edad mediana que se reportó en la “Encuesta nacional de la dinámica demográfica” (Enadid, 2014) para el grupo de 25 a 34 años, que fue de 17.7 años (Conapo, 2017), mientras que para los hombres se consideró la edad de 16 años (Rojas y Castrejón, 2011).

Otro marcador es la brecha etaria entre los miembros de la pareja con quienes inician la vida sexual, superior a cinco años, pues ello denota relaciones inequitativas de poder (IPAS, 2017). Así como la primera unión conyugal temprana; para el caso de las mujeres se contempla como parámetro la edad de 18.8 años, misma que se retoma a partir de los resultados de la Enadid 2014 para ese grupo etario (Conapo, 2017) y para los varones la edad se fija en 18 años. Cabe señalar que otros estudios han reportado que la edad de unión para ellos es posterior a los 20 años (Rojas y Castrejón, 2011).

DISEÑO METODOLÓGICO Y ANALÍTICO

La muestra incluye a 27 mujeres que al momento de la entrevista tenían entre 13 y 19 años, que estaban embarazadas o que ya habían sido madres y a siete hombres en un rango de edad de 15 a 19 años, que embarazaron a sus parejas o fueron padres antes de los 20 años, todos habitantes de los estados de Campeche, la CdMx y Zacatecas. Esta información se retoma del componente cualitativo del proyecto “Encuesta nacional de los factores determinantes del embarazo adolescente” (ENFA-DEA), a cargo de la Escuela Nacional de Trabajo Social (ENTS) de la Universidad

Nacional Autónoma de México (UNAM).⁵ Se analiza la información obtenida en la entrevista en profundidad y en el formulario de trayectorias de vida, mismo que recupera información de los ámbitos: familiar, laboral, escolar, de pareja y sexual y reproductiva de las y los entrevistados.

Cuadro 1. Composición de la muestra por contexto, grupo de edad y sexo

Contexto de estudio	Grupos de edad	Mujeres	Hombres	Total
Campeche	De 13 a 14 años	3	0	11
	De 15 a 19 años	5	3	
CdMx	De 13 a 14 años	7	0	13
	De 15 a 19 años	4	2	
Zacatecas	De 13 a 14 años	4	0	10
	De 15 a 19 años	4	2	
Total		27	7	34

Fuente: elaboración propia con base en la información recabada mediante entrevistas realizadas en 2017 y 2018 dentro del proyecto ENFADEA.

La relevancia de que los marcadores se indaguen con anterioridad al embarazo radica en que en esta investigación se plantea que la vulnerabilidad con la que se suele asociar teóricamente al embarazo adolescente no es consecuencia de éste, sino preexistente, por lo que los marcadores de alguna manera estarían propiciando su ocurrencia, en una articulación compleja y dinámica. Otros aspectos considerados relevantes en el análisis son: a) las condiciones de vulnerabilidad encontradas en los distintos contextos: Campeche, CdMx y Zacatecas; b) para la contrastación del grupo de edad se han incluido dos subgrupos: las mujeres y los varones que cuando se embarazaron eran menores de 15 años y quienes eran mayores de 15 y tenían hasta 19 años, y c) la categoría de género, es decir, interesa explorar si los marcadores de vulnera-

⁵ Aunque la información de la ENFADEA contiene casos de mayores de 20 años, para este capítulo únicamente se incluyeron hombres y mujeres menores de 20 años, ello se debe a un criterio metodológico de la investigación cualitativa, que considera la relevancia que tiene el eje de la temporalidad en la recuperación de la experiencia y en la construcción de las narrativas (Souza, 2010; Salgado, 2007), toda vez que la temporalidad del curso de vida que se indaga incluye la infancia y la adolescencia.

bilidad se presentan diferenciadamente entre varones y mujeres y observar cómo se articulan en los distintos ámbitos explorados.

Como se puede observar, más adelante, en el cuadro 1, no se encontraron varones menores de 15 años que hubieran sido padres o estuvieran en el proceso de serlo⁶ y es en la CdMx donde más mujeres menores de 15 años habían sido madres o estaban gestando. De igual manera, llama la atención sobre las condiciones de vida que genera la pobreza urbana y que están afectando, en particular, a las mujeres adolescentes en las grandes ciudades.

LAS CONDICIONES DE VULNERABILIDAD PREVIAS AL EMBARAZO EN LOS TRES CONTEXTOS

Los resultados del cuadro 2 (al final del capítulo) dan cuenta de los marcadores encontrados en la población en general y en los distintos contextos estatales; a continuación se describen los marcadores por ámbitos de mediación.⁷ Se abordan primero las experiencias en el entorno familiar, después se exponen los hallazgos en la trayectoria escolar, las experiencias laborales, la relación de pareja y se concluye con la trayectoria sexual reproductiva de las y los adolescentes entrevistados. Asimismo, se presentan los hallazgos de lo que podría constituirse en nuevos marcadores en el ámbito de la salud.

Contrastación de los marcadores de vulnerabilidad en el ámbito familiar

Es dentro de las familias donde los individuos tienen un acercamiento primario a la vida cotidiana y a las prácticas sociales establecidas; de ahí que sea considerado un espacio de socialización primaria para sus integrantes (Berger y Lukmann, 1973). Esta organización, a su vez, define la participación y jerarquía de cada uno de los miembros. Los lazos fuertes, la unión conyugal, el apoyo económico y emocional entre los familiares en el grupo, pueden llegar a dotarlos de seguridad, bienestar e independencia, teniendo así mayor capacidad para resolver problemas o hacer frente

⁶ Esta diferencia de edades en el embarazo adolescente entre hombres y mujeres ha sido reportada con anterioridad con datos de la "Encuesta demográfica retrospectiva, 2011" (Sánchez y Pérez Baleón, 2016).

⁷ Es importante señalar que cuando hablamos de forma general interesa destacar la presencia sobresaliente de marcadores que comparten los tres contextos, mientras que los marcadores específicos son los que destacan por contexto, género y grupo de edad, lo cual no significa que no estén presentes en otros grupos.

a la vida o, por el contrario, pueden ser un espacio de adversidad que genere inseguridad en los sujetos (Jelin, 1998).

A partir del análisis se identifican los marcadores que configuran el perfil de vulnerabilidad y que son compartidos en los tres contextos: relaciones familiares no solidarias, separación de los padres y el sentimiento de abandono por parte de uno o ambos padres. También destacan marcadores específicos por contexto: violencia intrafamiliar en Campeche, vida familiar residencial itinerante en la CdMx y la enfermedad o muerte de algún familiar en Zacatecas. Estos marcadores tienen un impacto diferenciado en las y los entrevistados a nivel subjetivo y objetivo.

En los casos de los tres estados existen relaciones familiares en las que, si bien no siempre eran violentas, tampoco eran solidarias y se caracterizaban por la falta de unión y apoyo. En otros casos se hizo mención de conflictos con la familia de composición tanto nuclear como extensa, lo que pudo llevar a los entrevistados a experimentar, cuando eran adolescentes, sentimientos de desprotección, inseguridad y desconfianza, poniendo en riesgo su bienestar psicosocial. De tal forma que la vida familiar, lejos de ser una red de apoyo, se convirtió en un espacio desintegrado por los conflictos constantes, generando en los entrevistados la idea de que eran poco importantes para sus familias.

Los marcadores separación de los padres y abandono por parte de alguno de ellos o de ambos son eventos de gran trascendencia en la vida familiar y, aunque están relacionados entre sí, se refieren a experiencias diferenciadas, ya que los padres se pueden separar pero seguir atentos a las necesidades de sus hijos o, por el contrario, pueden dejar de verlos o desatender sus necesidades como la alimentación y el sustento para la sobrevivencia y la educación. Es común que la separación de los padres traiga consecuencias en la dinámica familiar; por ejemplo, que la madre se incorpore al mercado laboral, que se reconstruyan nuevas relaciones de pareja y, comúnmente, se tenga medios hermanos. Lo anterior puede traer un sentimiento de añoranza de una familia unida.

Yo nunca he tenido una familia que se podría decir unida, mi padre se separó cuando tenía tres años, y pues mi mamá trabaja y mi papá trabajaba. Siempre mi idea fue que, cuando yo tuviera una familia, me iba a gustar, o sea, siempre, digamos que algunos quieren ser médicos cuando estaban chicos, yo siempre quise tener una familia y cada fin de semana salir con ella (Javier, 17 años, primer embarazo a los 16 años, soltero, Campeche).

En algunos casos, cuando el abandono se dio por parte de la madre y del padre, los hijos fueron delegados al cuidado de algún familiar, por lo general abuelos o tíos. Es importante mencionar que el abandono de los padres o de alguno de ellos no

solamente representó la experiencia de no contar con su apoyo, sino que se tradujo en el sentimiento de rechazo y de que son prescindibles para sus padres, por lo que otros adultos tuvieron que asumir la responsabilidad de cuidado y mantenimiento. “Desde que yo nací, pues mi papá no se hizo cargo, ¿por qué?, por ser mujer, porque él quería un varón... pero pues mi papá no me quiso por ser mujer. Así que pues, ya mis abuelos me agarraron a mí” (Juana, 17 años, primer embarazo a los 16 años, unión libre, Campeche).

Además de dar cuenta de lo que tienen en común los tres contextos se distinguen marcadores específicos en cada uno de ellos. En el estado de Campeche el marcador característico es la violencia intrafamiliar, que hace referencia a toda manifestación de violencia, incluyendo la física, psicológica, sexual y patrimonial hacia los miembros de la familia (García, 2016).

La situación de violencia se presenta de igual manera en aquellas familias donde está presente la figura materna o paterna, o bien donde alguna de ellas es sustituida por otra persona: “Desde que estaba yo más chico [mi padrastro] siempre me pegaba por culpa de mi hermana, mi hermana... Y siempre me caía mal, por todo lo que yo tenía lloraba mi hermana y me lo quitaba[n], me lo quitaban a mí” (Manuel, 18 años, primer embarazo a los 17 años, unión libre, Campeche). En este caso, la violencia que sufría Manuel se deriva del hecho de que su padrastro hacía una distinción entre él, que no era su hijo biológico, y su hermana que sí lo era; como se puede apreciar, la consecuencia de la separación de sus padres tuvo para él repercusiones, aun después de que su madre formara otra familia.

Para el caso de la CdMx el marcador que sobresale es la vida familiar/residencial itinerante. La itinerancia se vincula con la separación y abandono de los padres, la búsqueda de un empleo por parte de los padres, la carencia de una casa propia o la necesidad de mejorar las condiciones de vida. El hecho de que se tengan constantes cambios de residencia o de unidad familiar en la infancia se convierte en una condición de vulnerabilidad, debido a que de ello se deriva la debilidad en los lazos familiares, así como la inestabilidad en la escuela y en los vínculos de amistad y comunitarios, tan importantes para lograr un sentido de pertenencia grupal.

E: ¿Has tenido muchos cambios de residencia?

O: Ajá, varios lugares, en San Pedro de los Pinos, luego consiguieron el departamento acá, pero aquí estuvimos como un año porque después mi mamá consiguió trabajo y nos fuimos a Cuernavaca, a vivir a Jiutepec... Después Yautepec y después ya me regresé aquí a Tláhuac y aquí estuve viviendo con mi abuelita. [Mi mamá luego] entró a trabajar al hospital [aquí] y pues sí, se podría decir que vivía con mi mamá nada más porque, pues con ella dormía, bueno, en la casa de ella dormía (Omar, 19 años, primer embarazo a los 19 años, unión libre, CdMx).

Para el caso de Zacatecas el marcador que destaca es la enfermedad o muerte de algún familiar. Este marcador es un evento que regularmente afecta de manera negativa al resto de los integrantes de la familia, ya sea por las secuelas emocionales que puede causar o por las consecuencias económicas que trae consigo la pérdida, sobre todo si se trata de algún proveedor y persona solidaria con la o el entrevistado (García, 2016). Se acrecienta la vulnerabilidad cuando además de la enfermedad o pérdida de algún familiar la o el adolescente transita por otras problemáticas, en la salud por ejemplo.

Entonces pasó lo de, se murió, falleció mi abuelito, apenas va a cumplir un año, y me dio depresión, porque a la semana me dijeron que me iban a operar (Dana, 16 años, primer embarazo a los 16 años, unión libre, Zacatecas).

Podemos ver que la falta de apoyo por parte de la familia, y en particular de los padres, la pérdida de alguno de ellos, la escasa solidaridad o poca comunicación entre los integrantes y la violencia familiar pueden tener consecuencias irreversibles en la vida de las y los adolescentes.

Contrastación de los marcadores de vulnerabilidad en la trayectoria escolar

La escuela es un espacio de socialización de gran relevancia (Berger y Lukmann, 1973) y en el estudio del embarazo en la adolescencia ha resultado ser un ámbito que se articula a la significación y experiencia de la vida sexual y del embarazo (Fainsod, 2006), es por ello que nos interesa conocer cuáles son las experiencias de vida que dejaron una huella negativa en las y los entrevistados durante los procesos escolares que tuvieron lugar antes de la ocurrencia del primer embarazo. Además, es sabido que las y los adolescentes que abandonan temprano el sistema escolar suelen experimentar también el subempleo o el desempleo (Castel, 1997).

Los marcadores de vulnerabilidad en la trayectoria escolar que comparten los tres contextos son los siguientes: reprobación y deserción previa al embarazo. De manera particular destacan la interrupción escolar en Campeche, el maltrato escolar en la CdMx y las dificultades escolares en Zacatecas. La vulnerabilidad en el ámbito escolar tiene implicaciones en la vida de las y los informantes, por ejemplo, bajos niveles escolares, ingreso temprano al mercado laboral y mayor participación en el trabajo doméstico y de cuidado de los niños.

La reprobación suele ser una experiencia de la vida escolar asociada a la deserción, ya que es uno de los antecedentes que después lleva a las y los adolescentes a truncar sus estudios, como se pudo observar en la mayoría de los casos. Antes de que se presente la reprobación se observa la falta de atención que se brinda a los estudios frente a las múltiples distracciones e inquietudes que, como adolescentes, tienen

en sus contextos: la inasistencia a clases, "idas de pinta", el "relajo", la rebeldía hacia padres o profesores, la asistencia a fiestas, entre otras. En general, se prioriza la función de socialización de la escuela y se relega la parte formativa, lo que va mermando el desempeño escolar, que se refleja en bajos promedios y en la reprobación parcial o total de un ciclo escolar.

Mis inquietudes, no me enfocaba tanto ya en el estudio y fueron mis complicaciones, ya después en promedio. No reprobé, pero sí bajé mi promedio, por lo mismo de mis inquietudes, de que había, no sé, fiestas o así. Entonces esas fueron mis complicaciones que no me enfoque al 100% en el estudio (Saúl, 17 años, primer embarazo a los 16 años, soltero, CdMx).

La reprobación se asocia a una experiencia subjetiva de ineptitud que puede derivar en un rechazo al ámbito escolar por sentirse devaluados y poco reconocidos como personas; de la reprobación suele surgir un desánimo para seguir estudiando. Ellos reconocieron una responsabilidad individual en el fracaso escolar o en la ruptura de esta trayectoria.

La deserción es un irruptor en la trayectoria escolar, que nos habla del momento en que se truncan los estudios y con ello se vulneran las oportunidades futuras en términos de empleo, socialización y ampliación de horizontes sobre la visión del mundo. Desde la experiencia de las y los entrevistados la deserción suele asociarse a diversas circunstancias. Algunas de ellas derivadas de la trayectoria escolar, como la reprobación, el cambio frecuente de escuelas, la expulsión de las instituciones educativas, la pérdida de convocatorias al nivel medio superior, la interrupción escolar y la falta de interés en continuar estudiando.

De igual manera la deserción se relaciona con la separación o abandono de uno o ambos padres, la falta de apoyo familiar y las limitaciones de la economía del grupo doméstico. Ante tales circunstancias las y los adolescentes entrevistados optaron por salirse de la escuela para dejar de sobrecargar los gastos familiares o prefirieron que se invirtieran los escasos recursos en los hermanos menores y en quienes mostraban ser más aptos para la escuela. Algunos de ellos decidieron incorporarse al mercado laboral o participar de forma más activa en el trabajo doméstico y de cuidado.

E: ¿Y ya que sales de la secundaria qué pasó? ¿Ya no seguiste estudiando?

D: No, ya no... Es que se me hacía muy complicado, y más porque mi papá no tenía un trabajo fijo. Entonces decidí, pues ya no estudiar y me iba a meter a trabajar, pero en eso me fui con el novio... Mi papá no ganaba el sueldo máximo, entonces en la prepa pedían mucho, por decir que uniformes, los libros, entonces era más complicado para ellos y más presionado para mí,

y mejor preferí que siguiera estudiando mi hermano (Dana, 16 años, primer embarazo a los 16 años, unión libre, Zacatecas).

Otra motivación para desertar de la escuela se relaciona con la consolidación de la unión conyugal. Ante el establecimiento de la unión y las obligaciones asociadas con la manutención y el trabajo doméstico, el proyecto educativo deja de ser relevante. Aunado a ello, cuando los recursos económicos son limitados se prioriza el estudio de los varones y ellas quedan relegadas al ámbito doméstico. Es importante precisar que, en algunos casos, la pareja se prioriza por encima de la escuela.

E: Y ¿por qué ya quisiste dejar la escuela?

L: Como estaba ya juntada, ya ni me interesaba la escuela, iba yo bien mal, entonces me salí (Leticia, 15 años, primer embarazo a los 15 años, soltera, CdMx).

No siempre la deserción es resultado de la toma de decisiones, sino más bien aparece como la consecuencia de circunstancias que se conjugaron en la coyuntura de sus vidas, de tal forma que ellos perdieron el interés en la escuela ante las dificultades que enfrentaban para aprobar las materias, las carencias económicas, el alto costo de continuar con una carrera o la falta de expectativas laborales en sus localidades. Al final, ni ellos ni los padres consideraron vital continuar estudiando.

Al hacer el análisis sobre lo específico, para cada contexto, se puede señalar que en Campeche a la trayectoria escolar general se suma la interrupción temporal de los estudios. Así, entre las y los entrevistados se encuentran casos de interrupción temporal antecedidos, en algunas ocasiones, por la reprobación, la expulsión de instituciones educativas por mal comportamiento o por el consumo de drogas dentro de los planteles, así como la falta de acceso al bachillerato. En ese período las y los adolescentes ingresaron al mercado de trabajo o buscaron alternativas educativas de tipo técnico, como se muestra en la narrativa siguiente:

E: ¿Dejaste de estudiar unos añitos?

C: Sí, dos años porque perdí las inscripciones y por el problema de la secundaria de tercer año de, de mi certificado que tardó.

E: ¿Y en estos dos añitos que estuviste sin estudiar realizaste alguna actividad?

C: Sí, estuve en Computación del Golfo un año y medio, es como una carrera técnica (Cecilia, 18 años, primer embarazo a los 17 años, unión libre, Campeche).

Entre las motivaciones para retomar los estudios destaca el interés por concluir el nivel educativo trunco y la necesidad de fortalecer su formación para acceder a empleos mejor remunerados y estables. Resulta interesante que los sistemas de

educación abierta o en línea se tornan una opción viable para concluir su formación, pues permiten compatibilizar sus responsabilidades domésticas y laborales.

En el caso de la CdMx el hecho de que el maltrato escolar de parte de profesores y compañeros (*bullying*) sea algo frecuente, hace pensar en la calidad de la educación a la que tiene acceso la población que vive en contextos de marginación urbana y en cómo permea su trayectoria escolar.

[Me tocó una maestra] muy grosera, una vez me sentó en el suelo y les dijo a mis compañeros que me aventaran comida, diciendo que yo era una borrachita de la calle y pues empezaron a aventarme la comida (Elena, 15 años, primer embarazo a los 15 años, unión, CdMx).

En Zacatecas el marcador que está presente, además de la reprobación y la deserción escolar, es la dificultad escolar para comprender algunos contenidos y asignaturas. Además, en este contexto la deserción escolar anterior al primer embarazo es un hecho contundente, ya que, en nueve casos pertenecientes a este estado, todas las mujeres y un varón reportan haber desertado antes de que éste ocurriera.

Algo que llama la atención en el discurso de las y los entrevistados es el hecho de que ellos se responsabilizan a sí mismos por la reprobación, la interrupción, el maltrato y las dificultades escolares, cuando en realidad éstos son una secuencia de malas experiencias concatenadas que, por lo regular, terminan en la deserción. Y se vinculan a condiciones familiares y contextuales, por lo que, al parecer, más que ser una decisión es un suceso que simplemente se concreta y relaciona con otros acontecimientos de su vida. Según las descripciones de los informantes su desempeño escolar y, en todo caso, su permanencia y continuidad en la escuela estaban determinados por las condiciones familiares, siendo esta mediación la más importante en esta trayectoria; mientras que en el nivel macro del contexto la pobreza es determinante en la deserción.

Contrastación de los marcadores de vulnerabilidad en la trayectoria laboral

La trayectoria laboral está vinculada estrechamente con la trayectoria escolar, ya que la deserción impone a muchos adolescentes y jóvenes el ingreso prematuro en el mundo del trabajo sin una formación suficiente y necesaria para tener una remuneración adecuada.⁸ El inicio temprano en el trabajo se vincula con las condi-

⁸ Es común que los jóvenes de escasos recursos trabajen en la economía informal, sin prestaciones y con bajos salarios (Horbarth, 2004).

ciones de vulnerabilidad económica; aun así, la literatura señala que esta inserción está diferenciada por género, por lo regular son los varones quienes se insertan más temprano que las mujeres (Pérez, 2009). Sin embargo, es común que en los contextos marginados las mujeres realicen, desde pequeñas, actividades domésticas y de cuidado de los niños sin remuneración, trabajo que es invisibilizado (Giorguli, 2006). La pobreza es el principal factor asociado al inicio laboral a temprana edad; mientras que un factor protector radica en el hecho de que la familia considere la educación como algo importante y postergue el ingreso laboral (Gallart, Jacinto y Juárez, 1996).

La relación entre las trayectorias de trabajo y escuela no se debe mirar linealmente. Feldman (1996) señala que es una articulación compleja y con múltiples combinaciones, no se debe ignorar que un sector de los jóvenes no estudia ni trabaja, y los hay que trabajan y estudian o que estudian y no trabajan de forma extradoméstica. No obstante, frente a un embarazo en la adolescencia el trabajo suele tener más prioridad que la escuela, por las necesidades económicas que ello les genera. A pesar de que la deserción de la escuela antecede al embarazo, una vez que se es padre o madre es difícil priorizar el estudio por sobre el trabajo, ya que está en juego la sobrevivencia.

En el análisis los tres contextos comparten marcadores de vulnerabilidad en la trayectoria laboral: un inicio laboral temprano previo al embarazo y las responsabilidades en el trabajo doméstico y de cuidado a temprana edad, ambos vinculados a las necesidades económicas. Es importante señalar que en ninguno de los contextos se encontró un marcador específico. Estos marcadores traerán repercusiones en la vida de las y los informantes, pues se vinculan con la informalidad, la inestabilidad laboral, los bajos salarios y la sobrecarga de trabajo doméstico.

El inicio laboral, tanto para hombres como para mujeres, ocurrió entre los 7 y 15 años, y lo hicieron motivados por la necesidad de cubrir sus gastos personales, aportar a la manutención familiar, debido a la interrupción o deserción escolar, la unión de pareja o por el gusto de tener ingresos propios.

E: ¿Y por qué decidiste trabajar en casa?

D: Pues para comprarme mis cosas, pues es que mi mamá no podía, pues pa' yo comprármelas... o sea me encargaba de mi dinero, pero en veces que, si hacía falta algo en la casa, sí le daba algo a mi mamá [para] la comida o en el sham-poo, le daba dinero a mi abuelita, porque pues, ya ahorita ya no puede trabajar y po's se me hacía muy bien a mí, y me siento, po's orgullosa (Dana, 16 años, primer embarazo a los 16 años, unión libre, Zacatecas).

E: ¿Tú has tenido algún trabajo antes de los 12 años?

J: Sí, pues, no sé cómo lo conozcan, pero bueno aquí se dice secretario, que en los camiones era de cobrar, gritar.

E: ¿Qué edad tenías?

J: Tenía 9 años (Javier, 17 años, primer embarazo a los 16 años, soltero, Campeche).

El otro marcador que se presenta en los tres contextos es la responsabilidad en el trabajo doméstico a temprana edad y se refiere a que desde pequeños les son asignadas actividades de cuidado de niños y realización de quehaceres domésticos. Por lo regular a las mujeres se les involucra en ambas actividades, mientras que a los varones sólo en el cuidado de los niños.

Mi mamá trabajaba mucho y yo crecí a mis hermanos, por eso cuando supe que ella estaba embarazada no me, dije no me da miedo cambiar pañales, puesto que de los 10 años yo les cambiaba los pañales a mis hermanitos, por eso le dije, no me asusta atender un bebé (Javier, 17 años, primer embarazo a los 16 años, soltero, Campeche).

La experiencia que las y los adolescentes tuvieron de cuidado de niños de la familia los llevó a sentirse aptos para ser padres y madres. Es así como el trabajo doméstico y el cuidado de los niños resulta en una disposición subjetiva para asumir esos roles en los que se sienten hábiles y cómodos, en particular las mujeres. De esta forma, vemos como la trayectoria escolar y la trayectoria laboral se vinculan y van cerrando opciones de vida frente a las que el embarazo es la más viable, ya que les abrirá la posibilidad de tener un lugar de gran reconocimiento social al convertirse en madres-esposas y padres-esposos.

Yo cocinaba, lavaba los trastes, el cuarto, el baño, todo lo que, ahora sí me enseñaron a hacer desde pequeña, la responsabilidad. Pues no se me hizo tan difícil, porque ya pues, yo lo hacía en casa, entonces, en ese sentido no fue tan difícil, en eso no se me dificultó (Pamela, 19 años, primer embarazo a los 17 años, unión libre, Campeche).

Otro aspecto que es relevante es que si la familia tiene un negocio propio es común que los hijos comiencen a trabajar muy temprano en éste, muchas veces sin una remuneración fija, ya que el trabajo se puede considerar una aportación a la economía del hogar. Pérez (2009) señala que este factor es un riesgo para el inicio laboral temprano.

Así vemos cómo a las desventajas en la trayectoria escolar se suman las desventajas en la trayectoria laboral. Sin una buena formación académica lo que les queda a las y los adolescentes son trabajos temporales, poco remunerados, con alta rotación y sin protección social, tan necesaria una vez que son padres o madres, ya que son los responsables de garantizar la sobrevivencia de su descendencia.

Bueno aquí también trabajaba en mi unidad, me dedicaba a lavar los carros del estacionamiento, también estuve en el semáforo... pues ahí me dedicaba con el diablo pues al crucero, también cuando vi ya que sacaban más los del limpiaparabrisas, pues me fui, me compré y puse mi pivote en la botella y vamos a darle también, sí esas también son chambas ¿no? porque sí ganaba (Omar, 19 años, primer embarazo a los 19 años, unión libre, CdMx).

Es así como la secuencia de vulnerabilidad en el ámbito laboral se concatena con la trayectoria educativa y los marcadores de vulnerabilidad articulados comenzarán también a afectar a la nueva generación, de la misma forma en cómo las condiciones de sus padres les afectaron a ellos.

Marcadores de vulnerabilidad en el ámbito de las relaciones de pareja

La maternidad, paternidad y conyugalidad son experiencias centrales en la constitución de las identidades de mujeres y hombres debido a la normatividad y a las prácticas de género que estas experiencias comportan. Para ellas se inscribe el lugar social de madre-esposa, mientras que para ellos la figura del padre-proveedor les permitirá demostrar su virilidad (Chodorow, 1984; Lagarde, 1990; Sánchez Bringas, 2003; Figueroa *et al.*, 2006). Lo anterior se vincula con las motivaciones y expectativas de los sujetos en el establecimiento de las relaciones de pareja, en donde las mujeres y los hombres ocupan una posición diferenciada y desigual (Benega y Rolán, 1992; Izquierdo, 2003, 2004; García, 2016).

La normatividad de género se traduce en prácticas concretas que colocan a las mujeres, sobre todo a las más jóvenes, en una posición de escasa autodeterminación, con limitadas posibilidades de negociación y toma de decisiones en el ámbito de las relaciones de pareja y en la conformación de las trayectorias sexuales y reproductivas. Los hombres son los que ostentan el poder en la unión conyugal, que se manifiesta en la proveeduría y en el control de la sexualidad de las mujeres: inicio de vida sexual, uso de métodos anticonceptivos, momento de la unión y el embarazo (Rojas, 2008; García, 2016).

Estas normas y prácticas de género se traducen en marcadores de vulnerabilidad en el ámbito de las relaciones de pareja y pueden estar asociados con la presencia del embarazo en la adolescencia. El análisis permite identificar los marcadores de vulnerabilidad que se presentan en los tres contextos estudiados: violencia en la relación de pareja, relaciones conflictivas con la familia de la pareja o la presencia de una pareja adicta. Es importante señalar que únicamente en la CdMx se cuenta con el abandono de la pareja como un marcador característico del contexto. Estos marcadores traerán repercusiones en la vida de las y los entrevistados, por ejemplo,

problemas emocionales, de salud, limitaciones económicas y ejercicio de la maternidad en soltería.

En relación con el marcador de violencia en la pareja es importante señalar que son las adolescentes quienes se enfrentan a las agresiones de sus novios o esposos durante el noviazgo o la unión conyugal. Los actos violentos se expresan mediante la indiferencia, celos, control, infidelidad, insultos, limitaciones económicas, golpes, empujones y violencia sexual, incluida, en un caso, la violación. La violencia que, en general, recibieron las adolescentes entrevistadas tuvo un impacto en la salud emocional y física de ellas y de sus hijos, lo que ha dejado una huella que las vulnera.

Algunas de ellas han hecho frente a la violencia defendiéndose, interpellando y golpeando a sus parejas; otras, como estrategia para calmar la violencia, se han separado de forma temporal y algunas de manera definitiva.

Me decía muchas groserías, me cacheteaba, eso sí me cacheteaba y llegaba el momento en que lo pateaba yo y me echaba yo a correr, lo pateaba en las espinillas y me echaba a correr porque sí me cacheteaba o me jalaba los cabellos (Leticia, 15 años, primer embarazo a los 15 años, soltera, CdMx).

El marcador de relaciones conflictivas con la familia de la pareja también es compartido y se presenta en varios casos, ya que, por lo general, son las adolescentes las que se incorporan a los hogares de sus parejas, donde ocupan la posición de nueras. Casi siempre la relación con la suegra fue complicada debido a que las presionaban para embarazarse, las violentaban y les adjudicaban las labores domésticas y el cuidado de los miembros de la familia política. Además, los suegros se consideraban responsables de resguardar la integridad y reputación de sus nueras, así como de regular sus actividades, de educarlas y de prepararlas para asumir el rol de esposas y luego de madres. Las suegras se encargan de enfatizar los roles de género que les corresponde cumplir a la pareja, además de que las familias políticas de las adolescentes se benefician de su trabajo doméstico no remunerado. Estas condiciones se agravaban cuando la pareja de la adolescente estudia o no trabaja, ya que los coloca en una situación de dependencia económica.

Cuando [mi esposo] me ayuda a trapear la cocina, lavar trastes, ella [suegra] no quiere que me ayude él porque un hombre es un hombre, y le digo, es que un hombre no se va a hacer joto. Entonces, yo tengo dificultades con ella y no, no la puedo entender, ni quiero que, ni quiero que ella me entienda, ni yo la quiero entender (Dana, 16 años, primer embarazo a los 16 años, unión libre, Zacatecas).

En el caso de los hombres también enfrentan una relación complicada con las suegras y suegros debido a sus antecedentes y reputación como conquistadores o adictos

a alguna sustancia, por lo que los padres de ellas suelen negarse a la formalización de la relación conyugal.

Otro de los marcadores que se presenta con frecuencia es tener una pareja adicta, situación que se vincula con expresiones de violencia, limitaciones económicas y preocupaciones por las posibles afectaciones en el embarazo o en la salud de los hijos.

E: Y ¿por qué digamos no te gustaba este chico?

G: Porque pues, a la vez haga de cuenta que tenía bonitos sentimientos, pero a la vez no. Como, ahora sí que el papá de mi bebé es adicto, entonces había veces que se portaba tierno, pero había veces que no (Gabriela, 16 años, primer embarazo a los 15 años, soltera, CdMx).

En la CdMx el abandono de la pareja se convierte en un marcador de vulnerabilidad debido a la falta de respaldo moral y económico de la pareja y de la familia política. El abandono se puede presentar de forma inmediata al negarse a asumir la paternidad o en el transcurso del embarazo.

Sí le dije, “No pues sí, sí estoy embarazada”, me dice “¿Y qué vamos a hacer?”, “¿Pues tenerlo! ¿no?”, me dice “Vale, está bien”. Ya me empezó a decir que sí me apoyaba y todo. Pero cuando ya tenía yo como cinco o seis meses, fue cuando se deslindó, me dijo que no, que no era de él, que no me iba a apoyar (Gabriela, 16 años, primer embarazo a los 15 años, soltera, CdMx).

La experiencia de los varones resulta interesante, pues son ellos quienes son interpelados por las adolescentes, quienes les externan la preocupación de que ellos no asuman la responsabilidad del embarazo y la paternidad. Esta situación se torna problemática cuando no se consolida la unión de pareja, puesto que los hombres pueden continuar con los estudios y no tienen mayores afectaciones económicas, mientras que para ellas y sus familias esta situación se convierte en una amenaza constata de abandono.

Al principio porque, como no estaba con ella, sentían que yo iba, como dicen ¿no?, me iba a dar la media vuelta e iba a dejar todo a la deriva. Y me decían que si sí me iba a hacer responsable, o sea, como que esa era igual la problemática que tenía (Saúl, 17 años, primer embarazo a los 16 años, soltero, CdMx).

Es importante señalar que la vulnerabilidad en el ámbito de las relaciones de pareja tiene implicaciones fundamentales durante la conformación de la trayectoria sexual y reproductiva y durante el embarazo en la adolescencia, la pareja puede fungir como el apoyo de primera mano o como el precursor de situaciones de violencia.

Marcadores de vulnerabilidad en la trayectoria sexual y reproductiva

Las trayectorias sexuales y reproductivas se conforman a partir de cinco transiciones: la menarca, la unión conyugal, el inicio de vida sexual coital, el primer embarazo y el nacimiento del primer hijo, sin que se establezca un orden determinado. Para una mayor comprensión de las trayectorias es importante retomar la secuencia de las transiciones, las expectativas del proyecto de vida previo al embarazo durante la adolescencia y el significado que se le otorga a éste (García, 2016).

Las transiciones que conforman la trayectoria sexual y reproductiva pueden considerarse como marcadores de vulnerabilidad cuando ocurren de forma temprana. En este sentido, los tres contextos comparten el inicio sexual temprano y la unión conyugal precoz y previa al embarazo. De forma característica en Campeche se presentan los marcadores menarca temprana y una brecha amplia de edad entre los miembros de la pareja.

Las motivaciones para tener un inicio sexual temprano son desde la curiosidad y el deseo hasta el amor. En primer lugar, las y los informantes señalan que no fue un evento planeado, que fue resultado de la propuesta de la pareja o que sucedió por iniciativa propia (en el caso de los hombres). Los lugares donde ocurrió la primera relación sexual fueron diversos: en sus casas mientras no estaban sus padres, hoteles, lotes baldíos, en la milpa, en el palmar, entre otros.

En segundo lugar algunas adolescentes si bien no planean el encuentro sexual, son conscientes de la posibilidad de embarazarse si no utilizan un método anticonceptivo, lo que no les genera temor, incluso, algunas señalan que era algo que deseaban. Otra experiencia en el inicio sexual está relacionada con la coerción y con la violencia sexual. En esta situación, sobre todo, las adolescentes se sintieron presionadas para sostener relaciones sexuales, algunas fueron drogadas o violadas. Además de que contaban con pocas posibilidades para negarse o negociar el uso de un método anticonceptivo.

Un aspecto central para entender el embarazo en las mujeres y hombres menores de 20 años es la persistencia de uniones conyugales tempranas. En la mayoría de los casos que se analizan la unión conyugal antecede al embarazo y no es una estrategia de reparación o enmienda (García, 2016). Se visibiliza que la unión es una práctica socialmente aceptada, que incluso otorga reconocimiento a la mujer; además, muestra la permanencia de la conyugalidad y la maternidad-paternidad como sostén de la identidad femenina y masculina de las y los informantes, lo que lleva a la imposibilidad de desvincular la unión de pareja con el embarazo, por ello el limitado e inadecuado uso de métodos anticonceptivos.

De los tres contextos de estudio sólo Campeche tiene un perfil constituido por la menarca temprana (menos de 11 años) y la brecha mayor de cinco años entre los

miembros de la pareja con quien inician la vida sexual. La menarca se presentó a los 10.5 años, la edad más temprana de los tres contextos. El inicio sexual ocurrió a los 14 años. La primera unión conyugal de quienes sí la consolidaron ocurrió a los 16 años (edad mediana). Y la brecha de edad entre los miembros de la pareja fue de siete años, pues en promedio los compañeros sentimentales tenían 21 años. Cabe señalar que la diferencia de edad entre las y los adolescentes con sus parejas no fue cuestionada o considerada como un problema por ellos o sus familiares. Salvo cuando la pareja no se hizo responsable del embarazo esta brecha en la edad adquirió connotaciones vinculadas con un delito.

En la CdMx se observa el siguiente comportamiento sexual y reproductivo: la menarca temprana se presentó a los 11 años. El inicio sexual temprano fue el marcador más sobresaliente, pues se presentó en todos los casos, éste ocurrió a los 13 años. La edad más frecuente a la primera unión conyugal fue a los 14 años. La brecha de edad entre los miembros de la pareja fue de dos años.

En Zacatecas se observa un inicio sexual temprano en la mayoría de las y los entrevistados, situándose en 15 años. La primera unión marital se ubicó en los 15.5 años. Es importante destacar la simultaneidad entre esta transición y la del primer embarazo, lo que parece reforzar un comportamiento sexual y reproductivo "tradicional", es decir, la unión conyugal como preámbulo del primer embarazo, más no del inicio sexual, el cual puede acontecer fuera de la unión.

Es importante señalar que si bien el comportamiento sexual y reproductivo de los adolescentes se sitúa entre el conservadurismo y un ejercicio menos normativo, las y los entrevistados no cuentan con las herramientas y capacidades para desvincular el inicio sexual de la unión en pareja o del embarazo. Incluso ante sus condiciones de vida, la conyugalidad y la maternidad y paternidad son una opción deseada, sin importar la edad en la que ocurran las transiciones.

Marcadores de vulnerabilidad en el ámbito de la salud

En el ámbito de la salud no se habían explorado marcadores de vulnerabilidad con anterioridad, es justo su hallazgo una aportación de esta investigación, ya que los datos recabados abren la posibilidad de delinear dos nuevos marcadores. Por un lado, la adicción al alcohol o las drogas y, por otro, la afectación de la salud mental, ambos marcadores presentes en algunos entrevistados.

En el caso de la adicción se recuperan las referencias que los entrevistados hacen sobre sus experiencias de consumo de alcohol o las drogas y algunos problemas derivados de ello. Tales experiencias están en los tres contextos, sin embargo, no fueron intencionalmente exploradas, por lo que se desconoce la generalización

o no de esta problemática en la población de estudio. Es importante señalar que el consumo de alcohol entre adolescentes en México es alto y se está incrementando entre la población femenina (Tapia, Guzmán, Maldonado *et al.*, 2016).

El consumo de alcohol o drogas tiene afectaciones en la vida cotidiana y en aspectos relacionados con el embarazo en la adolescencia, como son los problemas con los padres, los vínculos afectivos y la articulación con eventos determinantes en la trayectoria escolar: el bajo rendimiento y la expulsión de la institución educativa por consumo y portación de drogas. Ante la magnitud del consumo de estas sustancias son los padres quienes toman medidas al respecto, entre ellas recluir en "Anexos" a sus hijos para su rehabilitación.

El caso paradigmático es el de Omar de la CdMx, quien a sus 19 años tiene una larga experiencia en el consumo de drogas, que comenzó muy temprano en su vida fumando marihuana y ha ido en escalada el consumo y la diversidad de sustancias; ha estado anexado en ocho lugares para su rehabilitación. Y si bien Omar se mostró preocupado por las afectaciones en la salud que pudiera tener su futuro hijo, solamente ha reducido su consumo a ciertas drogas: cigarro, alcohol y marihuana.

E: ¿Y has consumido alguna otra sustancia?

O: De todo, canasta básica, yo empecé con el activo [chochos, piedras, marihuana, perico, tachas, el LSD, poppers, micro puntos, geltap], de todo un poco me he metido (Omar, 19 años, primer embarazo a los 19 años, unión libre, CdMx).

Otro aspecto asociado a la salud que debe ser explorado con mayor profundidad, que se hubiera podido constituir como un marcador de vulnerabilidad, es la afectación de la salud mental, ya sea expresado en problemas psicológicos o psiquiátricos como depresión, autoflagelación e intentos de suicidio. En el caso de Clara se observa que es canalizada a un centro de rehabilitación donde asistían otros jóvenes por problemas de adicción. En la narrativa emergen episodios en los que "se corta", sin embargo no se tiene más información al respecto, pero el hecho es que en el centro al que la enviaron para recibir apoyo psicológico es en donde conoce al varón del que se embarazará poco tiempo después.

E: ¿En dónde lo conociste a él?

C: Él estaba en un centro de rehabilitación que estaba acá donde yo vivía y ahí fue donde lo empecé a conocer... Allí me empezaron a mandar a mí de la secundaria porque me cortaba los brazos, con la psicóloga, que a ver qué problemas tenía, y ahí fue donde más tuve más contacto con él (Clara, 19 años, primer embarazo a los 14 años, unión libre, Zacatecas).

CONTRASTACIÓN DE MARCADORES DE VULNERABILIDAD POR GRUPOS DE EDAD

En este apartado se presenta la comparación realizada de los marcadores de vulnerabilidad en todos los ámbitos entre las mujeres entrevistadas por grupo de edad, para lo cual se contrastan las que se embarazaron entre los 13 y 14 años (grupo de las menores) y las que lo hicieron entre los 15 y 19 años (grupo de las mayores). Es importante mencionar que este análisis no se realiza para el caso de los varones, pues no se encontraron, durante el trabajo de campo, aquellos que hubieran sido padres antes de los 15 años en ninguno de los contextos. La tendencia de una edad mayor de los varones al momento del embarazo ya ha sido reportada por Sánchez y Pérez Baleón (2016). El contraste es relevante porque tener un hijo antes de los 15 años ha sido señalado como una condición de mayor vulnerabilidad en relación con quienes son madres o padres después esa edad (Cárdenas, 2015; Pacheco, 2015), y es de llamar la atención que este marcador se concentra en las mujeres, algunas de las cuales se embarazaron o fueron madres desde los 13 años.

En el ámbito familiar no parece haber mayor vulnerabilidad entre las mujeres menores, toda vez que presentan los mismos marcadores de vulnerabilidad que las mayores: relaciones familiares no solidarias, separación de los padres y sentimiento de abandono por parte de uno de los padres o de ambos. Toda vez que estos grupos de edad tienen en común los marcadores antes mencionados es difícil pensar que con el hecho de postergar el embarazo se puedan eliminar las consecuencias de haber tenido una familia poco solidaria.

En cambio, en el ámbito escolar existen diferencias en las trayectorias, ya que entre las menores de 15 años sobresalen las experiencias de maltrato escolar, interrupción de los estudios y deserción en niveles educativos más bajos. Las mujeres que se embarazaron desde los 15 años alcanzaron niveles escolares más altos; en esta trayectoria se hace evidente la mayor vulnerabilidad para las más jóvenes, ya que un nivel educativo más alto les puede dar mejores oportunidades.

En general, para el grupo de las mayores el nivel escolar logrado es secundaria, mientras que para las menores es la primaria, aunque existen dos casos de primaria incompleta. Esos años adicionales que permanecen las mayores en la secundaria o preparatoria las pueden dotar de otras herramientas que las menores no alcanzan a recibir por su salida todavía más temprana del sistema educativo.

En la trayectoria laboral el grupo de las mayores tiene más participación tanto en el empleo remunerado como en el trabajo doméstico y de cuidado de niños y, aunque aparentemente son experiencias que vulneran sus vidas, una vez que se presenta el nacimiento del primer hijo, ello se traduce en herramientas útiles para transitar al nuevo estatus social de madres y esposas. Además de que, en algunos casos, estos conocimientos pudieron ayudarlas a minimizar las relaciones conflictivas

con la familia de la pareja, en comparación con las menores, quienes con frecuencia fueron descalificadas por su falta de experiencia en estos menesteres y expectativas asociadas al género femenino, como son los roles de la buena madre y la buena esposa. Por otro lado, la experiencia laboral remunerada les abrió a las mayores la posibilidad de generar un ingreso para cubrir las necesidades económicas de mantener a un hijo, lo que pudo traducirse, en algunos casos, en mayor independencia.

Respecto a las relaciones de pareja las adolescentes que se embarazaron siendo menores de 15 años vivieron más violencia por parte de la familia de la pareja que las mayores, lo que hace pensar que las adolescentes de 13 y 14 años tienen menos recursos para hacer frente a las relaciones conflictivas con las suegras, en especial cuando tienen que ir a vivir a la casa de la pareja y él es dependiente económico de sus padres.

Otra diferencia que destaca es que son las menores las que presentan un inicio sexual coital y unión conyugal más temprano, dos años antes que el grupo de las mayores. Esto se asocia con el hecho de que se hayan embarazado antes de cumplir 15 años, derivado del no uso de métodos anticonceptivos o de su uso irregular, ya sea porque no querían usarlos, por desconocimiento o porque deseaban embarazarse.

La brecha entre la edad de las mujeres y de sus parejas, con quienes iniciaron su vida sexual coital, es mayor entre el grupo de mujeres menores, pues, en algunos casos, fueron ellas quienes se relacionaron con varones mucho más grandes (más de cinco años). También suelen tener relaciones de pareja donde están más presentes la coerción y la violencia; una vez que sucede el embarazo esta violencia queda invisibilizada, incluso por sus padres, ya que ante el embarazo la unión marital se convierte en una prioridad y, con ello, estas adolescentes son encaminadas a cubrir los roles de madres y esposas a su corta edad.

Algo que los dos grupos de edad comparten en el ámbito de la relación de pareja son el abandono por parte de ésta y la violencia en la relación, lo que nos habla de una condición de vulnerabilidad que es compartida, pues tiene una clara vinculación con la construcción de una masculinidad activa y una femineidad subordinada, por eso ellos son los que abandonan o pueden huir fácilmente de sus responsabilidades reproductivas.

En cuanto a los marcadores de vulnerabilidad en el ámbito de la salud, en ambos grupos de edad, se observan algunos casos de consumo de alcohol o drogas, así como padecimientos psicológicos y psiquiátricos. Es evidente que estas afectaciones complican más a las otras trayectorias; sin embargo, tienen que ver más con las condiciones del contexto que con la edad, ya que asistían a lugares donde era común el consumo de drogas. Otras narraciones hacen alusión a las enfermedades psicológicas o psiquiátricas y aunque no es un marcador generalizado destaca el que aparezca en todos los contextos y para ambos grupos de edad.

CONTRASTACIÓN DE MARCADORES DE VULNERABILIDAD POR GÉNERO

En general, los varones tienen menos marcadores de vulnerabilidad que sus pares femeninos. Las mujeres presentan mayor vulnerabilidad en el ámbito familiar que los varones, lo que quiere decir que los acontecimientos experimentados en el grupo de origen, al parecer, dejaron una huella más significativa en ellas, lo cual puede ocurrir por su condición de género dentro de la familia. Mientras ellos presentan únicamente la separación de los padres, las adolescentes refieren, además de ésta, haberse visto afectadas por las relaciones familiares no solidarias y por la experiencia de abandono por parte de los padres.

En el ámbito de la escuela, para el caso de los varones, la deserción escolar se conjuga con el inicio laboral temprano. La trayectoria de los varones está definida por la temprana deserción, aunque aparece otro marcador relevante: la reprobación. En cambio, entre las mujeres es característica la experiencia de interrupción de los estudios por menos de un año, así como, otra vez, un elemento asociado a la violencia: el maltrato escolar, ya sea por parte de compañeros o de profesores. Finalmente, ellas también desertan, pero lo hacen más tarde.

En todos los casos son los varones quienes tienen niveles de escolaridad más bajos, secundaria y menos, en cambio algunas mujeres logran insertarse en el nivel medio superior. También fue más frecuente que las mujeres retomaran los estudios después del embarazo, situación que es muy rara entre los varones. Pero cuando ellos siguen estudiando después del embarazo y no trabajan es porque cuentan con el apoyo familiar en términos de vivienda y respaldo económico por parte de los padres u otros familiares; pero lo que estos varones ganan en apoyo lo pierden en independencia y autonomía, lo que afectará directamente a sus parejas, pues por lo regular ellas suelen quedar bajo el control de los suegros o continúan viviendo con su familia de origen mientras su pareja termina los estudios.

En el ámbito del trabajo todos los varones tienen un inicio laboral temprano y anterior al embarazo, pero una vez que éste sucede se convierte en un elemento protector, pues facilita su transición a la adultez, lo que les permite, en caso de que así lo decidan, hacerse cargo de sus responsabilidades como padres y esposos. En cambio, en las mujeres al inicio laboral temprano se suma la responsabilidad del trabajo doméstico como una constante. Cuando los varones participan en el trabajo doméstico lo hacen específicamente en el cuidado de los menores, pero nunca en los quehaceres del hogar.

De modo preponderante las mujeres presentan más violencia en la pareja, sobre todo las que se embarazaron siendo menores de 15 años. Además son las mujeres las que han experimentado el abandono de la pareja; un temor constante desde que saben que están embarazadas y para muchas de ellas dicha amenaza tarde o temprano se hace realidad. El abandono puede ocurrir desde la notificación del embarazo

o incluso posterior al nacimiento del primer hijo, aun después de haber estado en una relación de pareja estable y de haber cohabitado por un tiempo, así que el hecho de que al momento del embarazo el varón permanezca con ellas no es garantía de que se va a quedar. Una vez que la pareja se va las mujeres activan su red familiar de apoyo no sólo moral, sino también económico.

En la trayectoria sexual reproductiva las mujeres tienen un inicio sexual temprano, anterior a los 17 años, una menarca temprana, anterior a los 11 años, y la unión conyugal suele ocurrir antes del embarazo. Los varones también tienen un inicio sexual anterior a los 17 años, pero sólo cuatro de siete casos se unió previo al embarazo. Cabe destacar que los que no se unen, aunque apoyan a la pareja, continúan con sus estudios.

Las parejas de las mujeres siempre son mayores, con experiencia laboral y cuando ocurre el embarazo ellos dicen estar listos para ser padres. Pero también algunas mujeres presentan una brecha de edad con la pareja con una diferencia de más de cinco años. Los varones, por lo general, son mayores que sus parejas. Esta vulnerabilidad se ha naturalizado como un mandato de género que les permite a los varones vincularse afectiva o sexualmente con mujeres mucho más jóvenes que ellos, lo que no sucede para el caso de las mujeres.

CONCLUSIONES

Los marcadores que sobresalen en la muestra analizada dan cuenta de una serie de desventajas que tanto hombres como mujeres van acumulando en el curso de sus vidas, lo que resulta en un perfil de vulnerabilidad previo al embarazo que, se podría decir, es compartido. Así, en el ámbito familiar el marcador que está más presente en los tres contextos es la separación de los padres, y es un evento que suele tener un efecto dominó sobre otros ámbitos de la vida, principalmente en la trayectoria escolar, pues el curso de vida suele entrar en una inestabilidad que trastoca aspectos como la economía, el cambio residencial y la unidad familiar; con ello la dinámica escolar casi siempre resulta afectada.

En la trayectoria escolar la deserción es el marcador de vulnerabilidad más frecuente, prácticamente todos los entrevistados, hombres y mujeres, truncaron sus estudios; cabe señalar que ello ocurrió antes del primer embarazo. Son los varones quienes tienen niveles de escolaridad más bajos, mientras que las mujeres logran mayores niveles educativos, algunas accedieron a la educación media superior. La CdMx es en donde se alcanzan los mayores niveles de escolaridad, mientras que en Zacatecas se presentan los más bajos.

La trayectoria laboral para todos se caracteriza por un inicio temprano en el trabajo y anterior al primer embarazo. Aunque las mujeres empiezan un poco más

tarde en el trabajo productivo, inician antes con el trabajo reproductivo, como son las responsabilidades en el trabajo doméstico y el cuidado de niños, ambas actividades no remuneradas. Todos, entrevistadas y entrevistados, accedieron a trabajos informales, mal pagados y con alta rotación, pues la permanencia en los empleos fue poco frecuente.

Respecto a las relaciones de pareja el marcador de vulnerabilidad más presente es la violencia, las mujeres son las más afectadas por este problema e incluye desde violencia psicológica y económica hasta expresiones muy graves de violencia física y sexual. Las relaciones conflictivas con la familia de la pareja también es una constante, aunque está más presente en las mujeres, en particular entre las menores de 15 años. La relación con una pareja adicta además se presenta como un aspecto de vulnerabilidad y es mayor entre las mujeres; el contexto donde más se presenta es en la CdMx.

Lo que comparten las y los entrevistados en su trayectoria sexual reproductiva es el inicio temprano de la vida sexual coital; de los 34 casos, 32 se iniciaron antes de los 17 años y lo mismo sucede con la unión conyugal, pues ésta ocurrió de forma temprana y tuvo lugar antes del embarazo. La unión es una expectativa que se comparte en el contexto, ya que otorga un estatus social favorable. El uso de métodos anticonceptivos no se contempla, saben que se pueden embarazar y están dispuestos a correr el riesgo y a asumir las consecuencias, y cuando los emplean es de forma irregular y con algún grado de desconocimiento. Es de llamar la atención que en la CdMx es en donde se da un inicio sexual más temprano, las mujeres se iniciaron en promedio a los 13.9 años y los varones a los 12.2 años.

En los tres contextos se tiene el hallazgo de marcadores de vulnerabilidad en el ámbito de la salud, adicciones al alcohol o las drogas, así como enfermedades mentales, ya sean psicológicas o psiquiátricas. Es un hallazgo novedoso de esta investigación, por lo que hace falta indagar más sobre ello en futuros trabajos.

La pobreza en que viven las y los adolescentes desde temprana edad, en lo que hemos reconocido como infancia vulnerable, los expone a experiencias y condiciones negativas que se van acumulando en su corta vida y que muy pronto resultan en un proceso paulatino que los vulnera en la adolescencia. Cuando esta condición se cruza con la reproducción temprana los resultados no son los mismos para todos. En algunos casos el embarazo y el nacimiento del primer hijo vienen a ser un hito en la vida que los reivindica y los lleva a tomar decisiones que mejorarán su condición de vida. En otros casos se convierte en una condición que agrava su ya fragilizada vida.

De tal forma que una infancia vulnerable se convertirá, con gran facilidad, en una adolescencia también vulnerable, con el agravante de que una vez que se inicia la reproducción, la vulnerabilidad se compartirá y tendrá sus efectos en los hijos, y es así como el círculo de la pobreza y la vulnerabilidad acumulada se repetirá en

las nuevas generaciones, pero no únicamente por el embarazo, sino por las posibilidades y oportunidades tan estrechas con las que crecieron los padres y que serán compartidas por los hijos.

Una de las aportaciones más importantes de este estudio es que las estructuras sociales, como la desigualdad de género y de clase, afectan de manera contundente y de forma más drástica a las mujeres. Las normas de género siempre las ponen en desventaja en la familia, en la escuela, en el trabajo, en las relaciones de pareja y en las decisiones sexuales y reproductivas. La violencia es la experiencia más constante en sus vidas y quizá sea la que mayores consecuencias tenga en la subjetividad para tomar decisiones futuras y para educar a sus hijos. Mientras estas estructuras y sus mediaciones no se modifiquen, no habrá educación sexual que pueda frenar la vulnerabilidad en sus vidas.

REFERENCIAS

- Arcos, E., L. Muñoz, X. Sánchez *et al.* (2011), "Vulnerabilidad social en mujeres embarazadas de una comuna de la Región Metropolitana", *Revista Med Chile*, 139: 739-747.
- Benega, L. y M. Roldán (1992), "El contrato matrimonial: renegociación y toma de conciencia", en *Las encrucijadas de clase y género*, México: Fondo de Cultura Económica/El Colegio de México, pp. 167-194.
- Berger, P. y T. Luckmann (1973), *La construcción social de la realidad*, Argentina: Amorrortu.
- Cárdenas, R. (2015), "De la suma de desigualdades: el caso del embarazo durante la adolescencia", *Coyuntura Demográfica*, 8: 25-33.
- Castel, R. (1995), "De la exclusión como estado a la vulnerabilidad como proceso", *Revista Archipiélago*, 21: 27-36.
- _____ (1997), *La metamorfosis de la cuestión social. Una crónica del salariado*, Argentina: Paidós.
- Castro, L. (2017), *Maternidad adolescente en situación de vulnerabilidad social y su significación en la relación materno-filial*, tesis de licenciatura, Uruguay: Universidad de la República de Uruguay-Facultad de Psicología.
- Chodorow, N. (1984), *El ejercicio de la maternidad: psicoanálisis y sociología de la maternidad en la crianza de los hijos*, Barcelona: Gedisa.
- Consejo Nacional de Población (2017), *Situación de la salud sexual y reproductiva*, México.
- Elder, G. (1985), "Perspectives on the life course", en G. Elder (ed.), *Life course-dynamics, trajectories and transitions*, Estados Unidos: Cornell University Press, pp. 23-49.
- Fainsod, P. (2006), *Embarazo y maternidad adolescente en la escuela media. Una discusión sobre las miradas deterministas de las trayectorias escolares de adolescentes embarazadas y madres en contextos de pobreza*, Buenos Aires, Argentina: Miño y Dávila.

- Feldman, S. (1996), "El trabajo de los adolescentes en Argentina. ¿Construyendo futuro o consolidando la postergación social?", en I. Konterllnik y C. Jacinto (comps.), *Adolescencia, pobreza, educación y trabajo*, Buenos Aires: Unicef/Losada, pp. 43-94.
- Figueroa, J., L. Jiménez y O. Tena (coords.) (2006), *Ser padres, esposos e hijos: prácticas y valoraciones de varones mexicanos*, México: El Colegio de México-Centro de Estudios Demográficos, Urbanos y Ambientales, Programa de Salud Reproductiva y Sociedad.
- Gallart, M.A., C. Jacinto y A. Suárez (1996), "Adolescencia, pobreza y formación para el trabajo", en I. Konterllnik y C. Jacinto (comps.), *Adolescencia, pobreza, educación y trabajo*, Buenos Aires: Unicef/Losada, pp. 95-130.
- García, G.E. (2016), *Mi hijo, lo mejor que me ha pasado en la vida: una aproximación a los significados de las trayectorias sexuales y reproductivas de madres adolescentes en contextos de pobreza*, México: Secretaría de Desarrollo Social/Instituto Mexicano de la Juventud.
- Giorguli, S. (2006), "Deserción escolar, trabajo adolescente y estructuras familiares en México", en *Población, ciudad y medio ambiente en el México contemporáneo*, México: El Colegio de México-Centro de Estudios Demográficos, Urbanos y Ambientales, pp. 235-275.
- Guttman, M.C. (2000), *Ser hombre de verdad en la Ciudad de México. Ni macho ni mandilón*, México: El Colegio de México.
- Horbarth, J. (2004), "Primer empleo de los jóvenes en México", *Papeles de Población*, octubre-diciembre, 42: 198-249.
- Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática (2014), "Encuesta nacional de la dinámica demográfica", <<https://www.inegi.org.mx/programas/enadid/2014/>>.
- IPAS (2017), *Violencia sexual y embarazo infantil en México: un problema de salud pública y derechos humanos*, México.
- Izquierdo, M. (2003), "El cuidado de los individuos y de los grupos: quién se cuida. Organización social y de género", en *Intercambios, papeles de psicoanálisis*, Barcelona: Paidós, pp. 129-153.
- _____ (2004), *Del sexismo y la mercantilización del cuidado a su socialización: hacia una política democrática del cuidado*, España: Universidad de Barcelona.
- Jelin, E. (1998), "El hogar y la familia", en *Pan y afectos: la transformación de las familias*, Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica, pp. 83-138.
- Lagarde, M. (1990), *Los cantiverios de las mujeres: madresposas, monjas, putas, presas y locas*, México: Universidad Nacional Autónoma de México.
- Leal, L., V. Stuardo, T. Molina y E. González (2018), "Menarquia temprana y su asociación con conductas de riesgo en adolescentes", *Rev Chil Obstet Ginecol*, 80(1), <https://scielo.conicyt.cl/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0717-75262015000100006&lng=es&nrm=iso>.
- Llanes, N. (2016), *Estar en la edad. Resignificaciones de la maternidad adolescente en Tijuana*, México: El Colegio de la Frontera Norte.
- López, M. y V. Salles (2004), *Familia, género y pobreza*, México: Grupo Interdisciplinario sobre Mujer, Trabajo y Pobreza/Miguel Ángel Porrúa.

- Menkes, C. y L. Suárez (2003), "Sexualidad y embarazo adolescente", *Papeles de Población*, enero-marzo, 35: 33-63.
- Olavarría, J. y R. Molina (2012), "Embarazos en adolescentes, vulnerabilidades y políticas públicas", *Polis. Revista Latinoamericana. Lo público. Un espacio en disputa*, 31: 1-23.
- Oliveira, O. (2007), "Reflexiones acerca de las desigualdades sociales y de género", *Estudios Sociológicos*, septiembre-diciembre, XXV(3): 805-812.
- Pacheco, C. (2015), "Embarazo en menores de quince años: los motivos y la redefinición del curso de vida", *Salud Pública de México*, enero-febrero, 58(1): 56-61.
- Pérez, M. (2009), *La relevancia de la participación infantil en la economía de México, 1991-2004*, tesis de doctorado, México: El Colegio de México.
- Posada, C. (2014), "Embarazo en la adolescencia: no una opción, sino una falta de opciones (Corporación para el desarrollo de los derechos y la ética en salud)", *Revista Sexología y Sociedad*, 4-10.
- Quintanilla, A. (2003), *Mujeres jóvenes y sexualidad: entre la negociación sexual y el VIH*, Perú: Red SIDA.
- Reyes, D. y E. González (2014), "Elementos teóricos para el análisis del embarazo adolescente", *Sexualidad, Salud y Sociedad. Revista Latinoamericana*, 17: 98-123.
- Rodríguez, J. y M. Villa (2002), *Vulnerabilidad sociodemográfica: viejos y nuevos riesgos para comunidades, hogares y personas*, Brasil: Centro Latinoamericano y Caribeño de Demografía/ Comisión Económica para América Latina y El Caribe.
- Rojas, O. (2008), *Paternidad y vida familiar en la Ciudad de México: un acercamiento al papel desempeñado por los varones en los procesos reproductivos y en la vida doméstica*, México: El Colegio de México-Centro de Estudios Demográficos, Urbanos y Ambientales.
- _____ y J. Castrejón (2011), "Género e iniciación sexual en México. Detección de diversos patrones por grupos sociales", *Estudios Demográficos y Urbanos*, 26(1): 75-111, <http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0186-72102011000100075&lng=es&tlng=>>.
- Salgado, A. (2007), "Investigación cualitativa: diseños, evaluación del rigor metodológico y retos", *Revista Liberabit*, 13: 71-78.
- Sánchez, A. (2003), *Mujeres, maternidad y cambio. Prácticas reproductivas y experiencias maternas en la Ciudad de México*, México: UNAM-Programa Universitario de Estudios de Género/UAM-Xochimilco.
- _____ y F. Pérez Baleón (2016), "De maternidades y paternidades en la adolescencia. Cambios y continuidades en el tiempo", en P. Coubès, P. Solís y M. Zavala (coords.), *Generaciones, cursos de vida y desigualdad social en México*, México: El Colegio de México/ El Colegio de la Frontera Norte, pp. 109-139.
- Saraví, G. (2008), "Mundos aislados: segregación urbana y desigualdad en la Ciudad de México", *Revista Fare*, XXXIV(103): 93-110.
- Souza, M. (2010), "Los conceptos estructurantes de la investigación cualitativa", *Salud Colectiva*, 6(3): 251-261.

- Stern, C. (1995), "Embarazo adolescente: significado e implicaciones para distintos sectores sociales", *Demos. Carta Demográfica sobre México*, 8: 11-12.
- _____. (2004), "Vulnerabilidad social y embarazo adolescente en México", *Revista Papeles de Población*, 39: 129-158.
- _____. (2007), "Estereotipos de género, relaciones sexuales y embarazo adolescente en las vidas de jóvenes de diferentes contextos socioculturales en México", *Estudios Sociológicos*, enero-abril, XXV(73): 105-129.
- _____. y E. García (2000), *Acervo documental sobre sexualidad y salud reproductiva de adolescentes y jóvenes*, México: El Colegio de México-Programa Salud Reproductiva y Sociedad, 64.
- _____. y E. García (2001), "Hacia un nuevo enfoque en el campo del embarazo adolescente", en C. Stern y J. Figueroa (coords.), *Sexualidad y salud reproductiva. Avances y retos para la investigación*, México: El Colegio de México, pp. 331-364.
- _____. y C. Menkes (2008), "Embarazo adolescente y estratificación social", en S. Lerner e I. Szasz (comps.), *Salud reproductiva y condiciones de vida en México*, México: El Colegio de México, vol. I, pp. 347-396.
- Tapia, D., O. Guzmán, A. Maldonado y D.M. Ortiz (2016), "Panorama epidemiológico del uso de drogas", en D. Tapia (coord.), *Adicciones en el adolescente: prevención y atención desde un enfoque holístico*, México: UNAM-FES Iztacala, pp. 24-58.
- Villagómez, P. (2008), *Maternidad adolescente en México: diversos escenarios de desventaja social*, tesis de maestría, México: Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales.

Cuadro 2. Marcadores de vulnerabilidad por ámbitos y casos de estudio

Entrevistados	Ámbito familiar						Ámbito escolar					Ámbito laboral		Ámbito de pareja						Trayectoria sexual y reproductiva				Ámbito de la salud		Total										
	F1	F2	F3	F4	F5	F6	F7	E1	E2	E3	E4	E5	T1	T2	P1	P2	P3	P4	P5	P6	SR1	SR2	SR3	SR4	B		C									
<i>Campeche</i>																																				
Cecilia				X	X			X	X					X													X	SD					6			
Ana María				X				X						X													X	X	X	X				7		
Pamela				X				X			X	X	X														X	X		X				9		
Socorro	X							X		X						X	X									X	X							7		
Juana	X		X	X	X								X			X										X	X		X					9		
Ana				X				X					X	X												X	X							6		
Karen	X		X	X				X						X	X											X	X	X	X					10		
Gloria	X	X	X	X				X					X	X	X	X		X								X	X	X						13		
Manuel		X	X	X		X		X					X	X											X	NA	X	SD	X					10		
Jesús								X						X												NA		X	X					4		
Javier				X						X			X	X											X	NA	X	SD		X				7		
<i>GdMx</i>																																				
Estrella								X				X			X					X	X	X		X	X	X	X		X		X			8		
Gabriela	X		X	X	X	X		X					X	X	X		X									X									11	
Camila								X																		X									2	
Leticia								X	X	X				X	X	X	X								X	X	X	X	X						11	
Xóchitl								X		X				X	X										X	SD	X	X	X						8	
Elena	X		X					X				X	X		X										X	X	X								9	
Brenda	X					X			X			X								X						X	X								7	
Angélica			X	X				X	X			X														X	X	X	X							9
Lourdes																X										X	X									3
Vianey	X								X	X		X													SD	X	X								6	
Anahí	X							X						X	X										X	X									6	
Saúl			X						X				X	X												NA	X								5	
Omar			X	X	X			X	X	X				X	X										NA	X		X	X						11	

Entrevistados	Ámbito familiar							Ámbito escolar					Ámbito laboral		Ámbito de pareja						Trayectoria sexual y reproductiva				Ámbito de la salud		Total			
	F1	F2	F3	F4	F5	F6	F7	E1	A	E2	E3	E4	E5	T1	T2	P1	P2	P3	P4	P5	P6	SR1	SR2	SR3	SR4	B		C		
<i>Zacatecas</i>																														
Dana							X	X				X		X	X							X	X	X		X				9
Sandra								X							X		X							X		X				5
Patricia	X							X										X		X		X	X	X					7	
Beatriz								X						X									X	X					4	
Alejandra				X				X															X						3	
Clara								X				X				X	X	X		X		X		X		X	X		9	
Sofía								X														X	X	X	X				5	
Dulce				X	X		X	X					X			X				X	X	X		X					10	
Francisco	X											X		X								NA							3	
Miguel								X						X	X							NA	X		X				5	
Total	11	2	5	15	7	4	2	21	8	5	8	1	7	11	20	6	12	1	7	0	10	16	32	9	18	4	2			

Ámbito familiar: F1 = relaciones familiares no solidarias; F2 = adicciones en algún miembro de la familia; F3 = violencia intrafamiliar; F4 = separación de los padres; F5 = abandono de los padres; F6 = vida familiar y/o residencial itinerante; F6 = enfermedad y/o muerte de algún miembro de la familia.

Ámbito escolar: E1 = deserción escolar anterior al embarazo; A = interrupción escolar; E2 = dificultades escolares; E3 = reprobación; E4 = experiencia de fracaso escolar; E5 = maltrato escolar.

Ámbito laboral: T1 = responsabilidad de trabajo doméstico y cuidado de niños; T2 = inicio laboral anterior al embarazo.

Ámbito de la pareja: P1 = abandono de la pareja; P2 = violencia en la pareja; P3 = pareja vinculada a la delincuencia; P4 = pareja adicta; P5 = enfermedad o muerte de la pareja; P6 = relación conflictiva con la familia de la pareja.

Trayectoria sexual y reproductiva: SR1 = menarca temprana; SR2 = inicio de vida sexual temprano; SR3 = brecha de edad entre los miembros de la pareja; SR4 = primera unión temprana.

Ámbito de la salud: B = adicción al alcohol y a las drogas; C = afectaciones en la salud mental.

SD = se desconoce.

NA = no aplica.

Fuente: elaboración propia con base en la información recabada mediante entrevistas realizadas en 2017 y 2018 dentro del proyecto ENFaDEA.

*Los claroscuros del embarazo, la maternidad
y la paternidad en la adolescencia.*

Un enfoque cualitativo

Escuela Nacional de Trabajo Social, UNAM
y Grupo Editor Orfila Valentini, SA de CV

Este libro se terminó de imprimir en marzo de 2020,
en los talleres de Comercializadora de Impresos OM, SA de CV

Av. Insurgentes Sur núm. 1889 Piso 12, Colonia Florida
C.P. 01020 Alcaldía Álvaro Obregón, Ciudad de México.

Interiores impresos en papel snow cream de 60 g con bull de 90 g
y portada en cartulina couche de 250 g. Se utilizó
la familia tipográfica Janson Text LT Std en 11 y 10 pts, principalmente.

El tiraje consta de 1 000 ejemplares.

LOS CLAROSCUROS DEL EMBARAZO, LA MATERNIDAD Y LA PATERNIDAD EN LA ADOLESCENCIA

UN ENFOQUE CUALITATIVO

Los claroscuros es una técnica de la pintura que permite resaltar los contrastes entre la luz y la sombra. En ese mismo sentido, en esta obra se muestran los matices que, para cierto grupo de mujeres y hombres, adquieren la vivencia de un embarazo y el ejercicio de la maternidad y la paternidad antes de haber cumplido los 20 años de edad.

En los capítulos que integran el libro se exploran las tensiones, dificultades, emociones y sentidos generados por las experiencias de iniciación sexual, embarazo y nacimiento de los hijos a edades tempranas. Se documenta la ambivalencia, las nuevas emociones y la resignificación de la vida que, durante la adolescencia, acompañan a estos eventos. Asimismo, queda en evidencia el escaso o nulo uso de métodos anticonceptivos, su desconocimiento y la baja posibilidad de acceder a ellos, así como el exiguo soporte familiar, la deserción escolar, la inserción laboral temprana y con escasas credenciales, la pobreza en que suelen vivir y la violencia sistémica que los rodea.

Además, se describen las relaciones de pareja marcadas por patrones de género que dificultan la negociación de condiciones favorables para las madres adolescentes y la presencia de representaciones que asocian el debut sexual femenino con la conyugalidad y con la reproducción, en contraste con los varones para quienes la sexualidad suele tener un carácter lúdico-afirmativo.

La obra está dirigida tanto a un público especializado en el tema -académicos, estudiantes y tomadores de decisiones-, como a padres y madres de familia y profesoras/es en continua búsqueda de nuevas formas para reflexionar con sus adolescentes sobre el tema. El libro incluye testimonios de viva voz de sus protagonistas (mujeres y hombres), para explorar los matices y contrastes que conlleva vivir estos fenómenos a una edad sancionada como inconveniente.

Acompáñenos a conocer las luces y sombras del embarazo, la maternidad y la paternidad en la adolescencia; reflexionemos juntos sobre su posible prevención.



ISBN: 978-607-7521-78-5



9 786077 521785